

que da a los estudiantes, que aceptan una responsabilidad y hacen sus propias observaciones, deducciones y recomendaciones. Ultimamente se han agregado estudiantes de servicio social y enfermería, que siguen a los pacientes junto a los estudiantes de medicina y participan en la discusión de los casos sociales.

El alumno comienza su día con una reunión con el director o con un instructor y da cuenta del trabajo del día anterior; además hay una reunión con servicio social y otra con el psiquiatra agregado al servicio, con problemas que traen los mismos estudiantes.

Además, en el penúltimo año, cada alumno recibe un enfermo crónico que debe seguir por todo el año. Se dedica especial atención a los aspectos psicológicos de la enfermedad en sus relaciones con el médico familiar, con participación intensiva de un psiquiatra para ayudar a los alumnos a establecer relaciones con ese tipo de pacientes. Además de los cuidados médicos corrientes, el alumno aprende a prestar especial atención a los factores sociales y ambientales.

NOTA.—En relación con este tipo de trabajo en domicilio, en la pág. 733 de los Proceedings hay un artículo sobre vivienda y salud, en que se analizan en detalle las consecuencias tanto físicas como psicológicas de la mala vivienda y las relaciones que ella tiene con otras deficiencias a que van comunmente asociadas. Recalca principalmente que el problema de la vivienda puede enseñarse en la sala de clases sólo si el estudiante va también al terreno a palpar la realidad de la vivienda, con lo que refuerza la opinión de muchos de que es conveniente organizar programas de terreno para la enseñanza de la medicina social.

LA ENSEÑANZA DE EPIDEMIOLOGIA

Thomas Francis

Profesor de Epidemiología de la Universidad de Michigan

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 634.

Los fenómenos epidemiológicos en la población humana dependen de una serie de factores interrelacionados; la epidemiología abarca, entonces, el estudio del huésped, de los agentes y del ambiente físico, biológico y social. No siempre se pueden conocer y demostrar estos factores, por lo que la enseñanza debe enfocarse a problemas concretos para evitar el peligro de la especulación abstracta.

Un obstáculo importante lo constituye el hecho de que los estudiantes no tienen la "visión de comunidad" ni la preocupación por el medio ambiente.

El estudio de la epidemiología puede analogarse al de la clínica, en el cual el alumno trata de hacer un diagnóstico y precisar la etiología. Actualmente se están usando en clínica muchas evidencias epidemiológicas en diagnóstico y pronóstico. La epidemiología extiende el sujeto de observación mucho más allá de la sala o consultorio; da una tercera dimensión a la

comprensión de la enfermedad, creando conciencia de la naturaleza del ambiente en que ella se produce y de los factores ambientales que contribuyen a causarla. La recolección y análisis ordenados de datos numéricos en la comunidad sirven para presentar las enfermedades en relación a las características de la población y del medio ambiente.

El estudio de las enfermedades transmisibles como poliomiélitis, estreptococias, entéricas e influenza es el que mejor se presta para la enseñanza por tener agentes específicos y mecanismos de producción bien conocidos. Así es posible mostrar en detalle la interrelación huésped-agente-ambiente y cómo el mismo agente infeccioso puede producir diversos efectos dependientes de influencias derivadas del huésped o del medio.

El método epidemiológico puede emplearse también en el estudio de cuadros no infecciosos, ya que es la aplicación del método científico al

estudio de situaciones que concurren a grupos humanos. Ya se están estudiando en esta forma la hipertensión, arterioesclerosis, enfermedades mentales y accidentes. Debería haber una constante búsqueda de factores causales, aún en cuadros que parecen una sola entidad. Si se cree que hay factores ambientales asociados a una enfermedad hay que buscarlos por una investigación epidemiológica y apropiada y evaluados en cuanto a su significación.

La investigación epidemiológica puede ser en ocasiones de carácter casi exclusivamente clínico, pero de todas maneras debe recalcar los esfuerzos por integrar observaciones acumuladas para la comprensión del problema en su totalidad.

En la enseñanza de epidemiología, las enfermedades transmisibles presentan grandes ventajas: una es que las epidemias se producen en períodos cortos, y su investigación es factible hasta para los impacientes estudiantes, que pueden así adquirir el concepto cuantitativo de la enfermedad como fenómeno colectivo, gobernado por la concentración de factores en juego. Pueden también apreciar la influencia de los procedimientos preventivos en la limitación de la epidemia o en la alteración del cuadro clínico. Se debe recalcar siempre la necesaria investigación de los problemas que no se presentan claros.

El propósito de la enseñanza de epidemiología al estudiante de medicina no debe ser el de con-

vertirlo en el perfecto epidemiólogo, sino premunirlo de algunas armas para la adquisición de conocimientos en la patogenia de la enfermedades y enseñarle a llevar historia de sus clientes, denunciar sus casos y aplicar rápidamente las medidas preventivas, lo que redundará en grandes beneficios para su colectividad. Además, durante el proceso de enseñanza, adquiere una mejor comprensión de la comunidad y de los problemas de los pacientes.

El médico no debería olvidar que las enfermedades infecciosas están bajo control, pero que ese control requiere constante atención. Además, debería tener como unidad de acción, no al paciente, sino la familia donde deberían aplicar todas las medidas preventivas necesarias, desde suprimir sobrecargas emocionales o físicos hasta tratar a los portadores, que son una fuente potencial de nuevas infecciones.

La epidemiología debería tratarse a lo largo de todos los estudios médicos. Su enseñanza en los ramos preclínicos tendría como ventaja la de introducir la epidemiología entre los conceptos básicos de la enfermedad. Pero por otra parte, relacionar la epidemiología con los enfermos presenta también buenas posibilidades en el aprendizaje de las medidas preventivas y de control, que en las enfermedades transmisibles pueden ser muy efectivas y son tan importantes que en un futuro no muy lejano, la enfermedad clínica será sólo el fracaso de la prevención.

INTEGRACION DE LA ENSEÑANZA DE MEDICINA PREVENTIVA Y SOCIAL EN EL PROGRAMA DE ESTUDIOS MEDICOS

J. P. Hubbard

Profesor de Salud Pública y Medicina Preventiva de la Universidad de Pennsylvania

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 747.

El primer lugar, convendría ponerse de acuerdo sobre los términos que se usan, y de los cuales a menudo se abusa. Existe bastante confusión con respecto del significado exacto de medicina preventiva. Algunos lo usan en un aspecto limitado a la prevención de enfermedades por medio de las inmunizaciones o de medidas higiénicas bien establecidas. Otros lo usan como

sinónimo de "Salud Pública" y otros simplifican tanto el concepto como para decir que "medicina preventiva es la medicina".

Mucho más confuso es el significado que se da a la "medicina social". En un momento dado llegó a analogarse con control de venéreas; actualmente se la identifica, sin ninguna razón, con